

Beatriz Díaz muestra en un libro la sociedad plurilingüe, rica y compleja de Bilbao

Cien lenguas y no es Babel

La calle San Francisco es un espacio de encuentro entre gentes que nacieron en muchas partes del mundo. Es el lugar de Euskadi donde más lenguas se hablan

Julio Flor

BEATRIZ Díaz llegó a Bilbao en 1992. Se asentó en San Francisco, se implicó hasta los tuétanos e hizo suyo el barrio. Fruto de la observación y la convivencia surgieron libros llenos de cotidianidad, denuncia y sentimientos. El último se llama *Y así nos entendemos. Lenguas y comunicación en la emigración*.

—¿Qué podemos aprender del Bilbao más multicultural de toda su historia?

—Algo mucho más positivo de lo que suelen ofrecernos en la prensa diaria local: el valor de la diversidad, las oportunidades que brinda a las relaciones humanas y al conocimiento el convivir con gente de varias culturas, lenguas y religiones.

—Hay gente que utiliza cada día seis lenguas, y no por ello este es el reino de Babel.

—Al contrario, es el reino del entendimiento y la comunicación. La gente usa todas las lenguas que conoce, o aprende las lenguas de la gente con quienes convive (sean el euskera, el wolof, el castellano o el lingala) y lo hace para entenderse, eligiendo la más adecuada a cada situación: el wolof para hablar con los paisanos y afirmar

“Los recién llegados nos traen aires de mutuo apoyo algo olvidados”

su identidad, el euskera para seguir el partido de fútbol, el castellano para charlar en el bar donde desayuna, el francés para entenderse con compañeros de trabajo magrebíes.

—Afirmas que la diversidad es un estímulo para la conversación y el acercamiento entre la gente, y sin embargo...

—Esa diversidad también genera conflictos y malos entendidos, pero normalmente se resuelven, con mucha disposición, para empezar, y recurriendo precisamente a gente como Trini, de Guinea Ecuatorial, o Ali, de Gambia, que entienden muchas lenguas (entre ellas las locales) y conoce bien la sociedad, y que hace de mediador o mediadora espontáneos.

—En la inmigración, ¿qué significa encontrar a alguien que hable tu misma lengua bamba-ra, mandinga, wolof...?

—Es la oportunidad para mantener la propia identidad, tan indispensable para el equilibrio personal; y el punto de partida para muchas relaciones de apoyo y acogida al recién llegado o llegada.

—Dices que en la calle San Francisco se da un lenguaje no verbal de miradas y saludos. ¿Qué expresa para tí?

—Significa que la comunicación no tiene límites, y que todos somos humanos, aunque variaditos



Aunque ya no vive en Euskadi, éste siempre será el barrio de Beatriz. Foto Moreno Esquivel

gen. No son celos de lo que hablamos, hablamos de derechos iguales para todos y todas.

—Los Medios siguen hablando de “avalanchas”.

—Y de “guetos” y otras cosas. Pero ahí estamos muchos, luchando contra ese abuso.

—La inmigración extranjera es un mundo rico, amplio, que “percibimos como novedad”, cuando para ellos ya es rutina.

—Un mundo maravilloso y a la vez cotidiano. Y si no, que se lo

digan a todos los rostros y voces que aparecen en mis libros.

—¿Si sentimos tantas ganas de vivir, entonces por qué tenemos tantos problemas para convivir?

—Los problemas, en parte, nos los ponen desde fuera.

—En Euskadi vive un 3% de inmigrantes extranjeros... y sin embargo mucha gente cree que “ya son demasiados”.

—Esa idea de “demasiados” está impuesta por las instituciones autonómicas y estatales. Son demasiados para no reconocer sus derechos y para ocultar las injustas situaciones que viven, por eso de cuando en cuando se hacen imprescindibles regularizaciones o amnistías.

—¿Te preocupa que con el tiempo, y mayores porcentajes, la sociedad vasca muestre actitudes xenófobas?

—Si no fuera porque estas actitudes tienen una fuerte cobertura institucional, y demasiadas veces nacen de verdaderas campañas de criminalización y marginalización desde los medios de comunicación (que pertenecen al poder, al fin y al cabo), no me preocuparía.

—“Aquí mucho negro diferente, pero blanco piensa todo negro igual”, dice Samuel.

—Sus palabras y su compañía, durante años, me han supuesto una gran ventana a la realidad de la emigración más implacable y sencilla.

—¿De qué manera lo haremos mejor?

—De cerca, despacio y escuchando y mirando a nuestro lado y no hacia arriba.

Salam y eskerrik asko

—¿Cómo valoran los inmigrantes que aquí tengamos dos lenguas oficiales?

—Para la mayoría de la gente que ha emigrado desde África o Asia, esto es lo más natural del mundo.

—El árabe, el chino, etc, ¿hemos de incorporarlas a las escuelas?

—Sí. Hemos de reclamarlo sabiendo que no se trata de un regalo que les hacemos, sino de un derecho y una oportunidad para todos de ampliar miras y capacidades, no solo para ellos y ellas como alumnos inmigrantes.

—¿Con qué tipo de sociedad sueñas?

—Mis sueños hablan de viajes y de grupos de amistades. ¿Mi sociedad? Aquí, entre viajes y amigos, a mi me dicen anarquista.

—En Bilbao un colombiano no se arrojó a la Ría para intentar rescatar a un conductor que cayó al agua...

—Lo hizo como persona, digo yo, no como colombiano. Al mismo tiempo, es cierto que las culturas de los recién llegados y llegadas nos traen nuevos aires de comunidad y apoyo algo olvidados.

—Ya que hablamos de lenguas, ¿cuáles son las palabras que más duelen, cuáles las que sanan?

—Más que palabras, se trata de actitudes en un contexto o situación de comunicación concreta. Cualquier palabra, dicha en el momento y modo apropiado, puede sanar (“eskerrik asko”-gracias- es una de ellas, ‘salam’ -paz- es otra) siempre que sean bien usadas.

Girones de libro *

J. F.

IDIOMAS

Entre al bar y le digo a un señor “Oye, cómprame algo”. Él me responde “Ici on ne parle pas espagnol, ce n’est pas l’Espagne”. Así que le digo en francés “Tu n’aimes pas ce que je vends?”. Pero él cambió al euskera “Euskal Herrian gaudet!” Yo sigo diciendo “Ona, polita, merke merkea”. Y entonces salta: “¡Cabrón!, ¿también sabes euskera?” (Ali, de Gambia).

Hablar por hablar

... las policías nacionales o locales, para tratar de seguir estas y otras actividades (droga o prostitución), se forman en academias privadas en lenguas como el francés o el árabe. Buscan también “intérpretes” o confidentes del propio colectivo... Estos mismos funcionarios no muestran la misma voluntad de entendimiento y manejo de lenguas cuando se trata de brindar su atención en dependencias policiales, de confrontar testimonios ante el juez o de recoger solicitudes de asilo.

Escritura mágica

Para muchos pueblos africanos la escritura tiene un cierto valor sagrado, cierta función mágica. Por ejemplo, es usada por los marabúes. Un marabú o marabout es un santón musulmán que mantiene creencias y tradiciones de religiones previas a la llegada del islam... La gente que desea ver cumplida alguna intención (lograr pasar una frontera sin problemas) se acerca al marabú para solicitar su mediación. El marabú, entre otras cosas, puede anotar por escrito estos deseos en forma de oraciones, guardarlos debidamente y darles un tratamiento especial.



Por señas

En la carnicería, para garantizar que no te van a dar carne de cerdo, lo único que puedes hacer es ponerte cuernos en la cabeza con las manos y mugir. (Mustafa, de Marruecos).

El sueño

... en eso creía mi padre. En un mundo de color sepia en el que un turco y un armenio pudieran aún ser hermanos. (Amin Maalouf).

**Y así nos entendemos. Lenguas y comunicación en la emigración.*

Beatriz Díaz
Editan: Likiniano Elkarte y Traficantes de sueños.